EL FUTURO DE LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

ROBERT PASTOR

CUANDO ME PIDIERON HABLAR sobre las relaciones entre México y Estados Unidos en el año 2010, no sabía qué decir. Sin embargo, para mi fortuna, encontré un informe del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos, publicado el 4 de julio de 2010. El informe se llama: "Las relaciones entre Estados Unidos y México: lo que hicimos mal."

El director del Comité, senador Alex García, de Texas, inició la discusión: Compañeros senadores, le he pedido al secretario de Estado atestiguar en esta junta. Estoy seguro de que pocos recuerdan 1985, cuando Estados Unidos era el *big brother*. En esa época, los mexicanos tuvieron muchas tragedias, especialmente el terremoto y la deuda; entonces pocos creían que México tuviera un futuro. ¡Qué torpes fuimos! Señor secretario, ¿qué ocurrió? ¿Cómo hizo México para llegar a ser tan rico y arrogante, y Estados Unidos tan pobre y defensivo? ¿Hay esperanza de que Estados Unidos vuelva a ser rico y arrogante?

El secretario de Estado explicó: Para empezar, yo no puedo hablar por los otros departamentos, pero puedo confirmar que el Departamento de Estado no tiene ninguna responsabilidad. No hay sólo una causa, sino que se pueden identificar algunas decisiones y acontecimientos que, juntos, cambiaron la balanza del poder. Todo empezó cuando Estados Unidos alentó a México a ingresar al GATT. Fue nuestra mayor equivocación. México bajó sus barreras proteccionistas lenta pero efectivamente; después de cinco años ya estaba compitiendo con Asia, y después de diez años los productos mexicanos eran los mejores en todo el mundo. Antes de darnos cuenta de ese éxito, estimulamos inversiones de compañías estadunidenses para ayudar en el avance de México. Toda la tecnología desarrollada en Estados Unidos con grandes costos fue transferida a los mexicanos casi gratis. Nuestros problemas fueron empeorando, y una causa de ello fue que queríamos firmar un nuevo tratado de libre comercio con México; otra vez, México no quería ese tratado y Estados Unidos lo alentaba a hacerlo. Los dos estábamos equivoca-

dos. Cuando bajaron las barreras, la industria de Estados Unidos se marchó tras la frontera para aprovechar los trabajadores mexicanos, que trabajan más duro por menos dinero. En consecuencia, el desempleo en Estados Unidos subió un 20%. Los indocumentados norteamericanos cruzaban la frontera a buscar trabajo del lado mexicano, y a fuerza de hábito los indocumentados mexicanos seguían yendo a Estados Unidos. Por primera vez, ambos gobiernos decidieron firmar un acuerdo para detener el flujo de indocumentados en ambas direcciones. Dos años después, una investigación de El Colegio de México demostró que el acuerdo no había tenido ningún impacto: la gente de ambos países no escuchaba a sus gobiernos desde hacía muchos años.

La verdadera encrucijada fue en 1996, durante el sexenio de Juan José O'Brian de México y el gobierno del presidente Harold Hernández de Estados Unidos. En ese año, México descubrió el mayor campo de petróleo en todo el mundo, y Estados Unidos había agotado ya todo su petróleo. Al mismo tiempo, la crisis de la deuda externa estalló en Estados Unidos. La deuda había ido creciendo desde el gobierno de Reagan, pero nadie pensaba que eso era un problema, porque todo el mundo compraba dólares con excepción de los japoneses, que con mucha cautela adquirieron los bonos del gobierno de Estados Unidos y, usando apellidos españoles, compraron los estados de California y Hawai. Además, los japoneses negociaron en el mayor secreto un acuerdo con México, por el cual Japón recibiría la mitad de todo el petróleo producido en México y le daría a cambio el estado de California y 50% de los intereses de la deuda norteamericana. Por razones sentimentales, los japoneses decidieron retener Hawai. Para entonces, México anunciaba una reducción en sus exportaciones de petróleo a Estados Unidos. Estábamos seguros de que México trataba de infundirnos miedo y presionarnos para pagar nuestra deuda y respetar las multinacionales mexicanas. Naturalmente, subimos nuestras barreras comerciales, aunque México continuaba bajando las suyas. Por alguna razón la economía mexicana continuó mejorando y la nuestra empeorando. Sospechamos que la policía secreta de México estaba desestabilizando nuestra economía.

En el año 2001, México cortó todas sus exportaciones de petróleo a nuestro país, y esto iba a continuar hasta que Estados Unidos cortara cualquier relación con la junta militar en Costa Rica, que acababa de derrocar a la democracia de un partido. La humillación fue terrible en la junta cumbre de San Antonio, que era la nueva capital de Estados Unidos. El presidente de Estados Unidos hizo un brindis muy descortés para el mandatario de México y explicó que, según la doctrina Rea-

gan, no podía romper relaciones con un gobierno militar por razones de principio. Cuando el presidente mexicano regresó a Monterrey, que era la nueva capital de México, se vengó cortando las exportaciones de tortillas y el tráfico en El Paso. En represalia, el presidente de Estados Unidos nacionalizó la CBS News, que era ya una multinacional mexicana, y anunció por televisión que demostraría a México cómo tratar a Estados Unidos. También dictó a su secretario de Estado una protesta ante las Naciones Unidas, para quejarse del arrogante comportamiento de los mexicanos.

El secretario de Estado concluyó: Señor senador, en resumen, nosotros les entregamos toda nuestra tecnología y nuestra industria, ¿y qué nos entregó México a nosotros? ¡Nada! Mediante un acuerdo secreto e infame con los japoneses, los mexicanos secretamente nos quitaron California y nos forzaron a pagar 20 años nuestra deuda, con tasas de interés muy injustas; ahora nosotros somos pobres y México es rico. ¿Qué queremos de México? No mucho. Sólo queremos respeto, es todo lo que pedimos, pero México no escucha, no responde a nuestras peticiones.

Así concluyó el informe del senador al que adjuntó una carta del embajador de México en Estados Unidos, de la que transcribiré una frase: "Si su país sigue el ejemplo de México y demuestra alguna voluntad para resolver sus problemas en lugar de pedir ayuda, Estados Unidos, algún día, podrá llegar a tener éxito como México".

El sueño terminó. Predecir el futuro, después de todo, no es otra cosa que la proyección de nuestras esperanzas y miedos del presente. Invertí papeles para sugerir que algunas de nuestras percepciones son resultado de la disparidad en tamaño, dinero y poder; si cambia el poder, se modifican las percepciones. La comunicación entre México y Estados Unidos mejorará cuando tomemos conciencia del carácter reiterativo de los argumentos que presentamos y escuchamos.